

Lampo

un proyecto de Jorge Macchi

La luz es la gran cuestión. Es el fenómeno del que todo surge y en tanto, en el que todo se explica. Todo se trata de la luz, pero se hace patente en realidad en los momentos históricos en que comienza a agotarse una interpretación del universo. En esas circunstancias el arte y la ciencia se concentran en abordar una comprensión más abarcadora de la luz, aunque primero procede el arte. Es natural que así sea porque el arte trabaja con la elucidación del mundo físico, con los factores que lo constituyen, en relación con la materia que modula y, en esa vía, está en capacidad de comprender de forma pionera lo que se queda atrás. Sobre esa comprensión, el arte prosigue a romper fronteras ideológicas mientras señala, de manera sensible, horizontes de mayor amplitud.

Es cierto que después de que se enuncia y comprueba una ecuación que redefine a la realidad en términos científicos la producción creativa cambia radicalmente, pero antes de que las nuevas ecuaciones surjan, por lo general se ha operado de manera sutil un cambio en la apreciación del mundo a través de las proposiciones y concreciones poéticas.

En la actualidad, Macchi se puede estudiar entre el grupo de artistas que han vuelto a enfocar sus intereses en la significación de la luz, a fin de comprender y expresar otros alcances de la realidad en un momento en que ello se precisa con urgencia. El mundo físico se está redefiniendo con mayor radicalidad ahora que cuando se enunció la relatividad y esto, por supuesto, ocasionará un cambio en todos los territorios del conocimiento y en las convenciones de interacción humana. Lo físico es la base sobre la cual todo se estructura y en ese sentido, si este plano se redefine los demás por fuerza tienen que seguir el mismo movimiento.

La imagen tiene un poder fundamental en la sensibilización y apertura hacia concepciones novedosas y, en consonancia con esa guía de la que se requiere, han surgido alrededor del planeta, por fuera de los discursos, obras poderosas, que de distintas maneras contribuyen a quebrar barreras y a vislumbrar otros órdenes en el mundo. Entre esos referentes de cambio, se incluyen artistas como James Turrell, Olafur Eliasson o Robert Irwin. Estos creadores trabajan nociones de luz y gravedad que alteran la sensación que hasta el momento se ha tenido sobre las mismas. Al igual que Macchi, de distintas maneras, esos artistas hacen ver que la clave que nos relaciona con la imagen y con la información que en ella converge es la percepción. Esto es lo mismo que decir que cualquier definición de realidad depende de los alcances y desarrollo de la percepción, cuestión en la cual se comprenden situaciones de toda índole: físicas, artísticas, históricas, políticas, sociales, etc.

Visto así, las lecturas que segmentan interpretaciones para el arte que dialoga con la ciencia, con la política, con la naturaleza o con la tecnología o bien desperdician o bien desatienden un amplio espectro de las consideraciones que otorgan valor artístico a una propuesta. La auténtica creación artística lo incluye todo. Una mirada capaz no puede dejar de descubrir la interacción e interdependencia de los diversos sistemas en la existencia. Lo que se nombra como realidad es un engranaje de tan alta complejidad que resulta imposible de esclarecer o de describir en forma abarcadora o suficiente en un examen objetivo. El arte, por el contrario, desde el territorio de lo sensible, tiene el poder de conectarnos con la infinitud y con el múltiple relacionamiento del mundo que nos circunda y del que somos parte, como con su constante y acelerada mutación. El propio lenguaje en el que se expresa el arte constituye de por sí un encuentro vasto y casi inabarcable de logros y de dominios del entendimiento humano. Si se pudiera llegar a discriminar lo que en términos de materialización alcanza a comprender y a enunciar una creación artística habría que empezar quizás por reconocer asuntos como el nada despreciable desarrollo de ciencia que encierra la construcción y dominio de un instrumento tan simple, fundamental y olvidado como un lápiz. El solo hecho de poder

controlar una herramienta tan básica como ésta, para trazar una forma convincente sobre una superficie plana, implica una capacidad de abstracción enorme, al igual que un gran conocimiento de la luz en muchos sentidos.

Antes de que algo se pueda enunciar como naturaleza, color, forma o especulación, hay luz, y es de su observación inteligente que nace cualquier proposición. La luz encierra lo que hay por conocer y en el ejercicio de su discernimiento se fortalece la capacidad creativa consistente. Quizás por lo mismo, ante la obra de Jorge Macchi surgen la preguntas: cómo y desde qué lugar se logra ver, qué giros pequeños de la imagen más común son los que lo hacen posible, y cómo ellos constituyen ese logro en un instante de iluminación.

A ello se refiere el nombre de esta muestra. *Lampo* es un sinónimo en desuso de resplandor, como el de un relámpago. Un lampo es un rayo que ilumina un segmento del mundo de manera repentina y fugaz, pero a pesar de ello, con cierta permanencia en el tiempo y en el espacio, lo que de paso intensifica como sombra aquello que queda por fuera del favorecimiento del territorio que se esclarece.

La reflexión de Macchi en esta exposición apunta entonces en dos direcciones: la luz como tiempo y la luz como resplandor que visibiliza o como sombra que obliga a un esfuerzo de enfoque y percepción distinto. De cualquier manera, cada factor anuncia un mundo efímero e inasible.

Guiado por la representación de *La gloria* a través de la historia del arte el artista ha meditado tanto acerca del centro gravitacional que constituye una fuente de luz poderosa, como sobre la resonancia que esto produce en términos de tiempo y de espacio. El lugar a donde no llegan los efectos de esos rayos se demarca como sombra, pero no podría afirmarse por ello que ese espacio carece de luz. Todo está hecho de luz y la sombra pasa sobre ella, de manera también temporal e inmaterial. Si se comprende de esta forma, la sombra se revela como la luz que aún no se conoce, la que aún no se ha desvelado y entretanto, la que se mitifica por ignorancia, inclusive, como algo tenebroso.

Para enfrentar el mito que se construye en la desconfianza por lo desconocido o por lo que queda oculto en territorios de sombra, en la cultura Kogui, en el norte de Colombia, cuando se detecta a un recién nacido como a un potencial chamán, se le traslada inmediatamente a un lugar oscuro, en el que transcurre los primeros 9 años de su vida. En este tiempo lo asisten, tutelan y educan exclusivamente los chamanes mayores. Cumplido el término, el niño sale a enfrentarse por primera vez a la luz del día y empieza así su entrenamiento en otra perspectiva de aproximación a la realidad. Comenzó por la más exigente sin saberlo y sin estigmatizar, por lo mismo, su dificultad.

De esta manera se amplía poderosamente el espectro de visión del joven chamán, lo que lo prepara para ser un líder capaz de guiar a una comunidad sin prevenciones, como para observar y comprender lo que aún no se ha alumbrado o esclarecido.

Lo que se ilumina, como lo hace ver *Homesick home*, es solo el segmento que logra enfocarse dentro de un panorama vasto. Fuera de ese foco, lo demás permanece inédito y sin la forma que podría otorgarle una mirada que lo elucide e interprete.

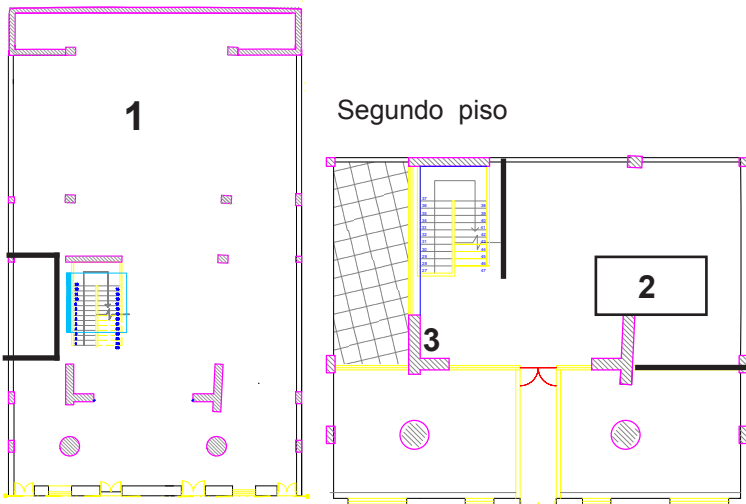
En la misma situación nos encontramos en el universo en el que habitamos, en el que un porcentaje importante de cuanto existe ha resultado ser materia y energía oscura que se precisa observar e investigar.

María A Iovino
Fragmentos del texto curatorial
Texto completo en www.nc-arte.org

Jorge Macchi, originario de Buenos Aires, se formó en la Escuela Nacional de Bellas Artes en su ciudad. Desde 1986 ha expuesto con regularidad en los más importantes eventos de su país. Desde 1998 su obra comenzó a circular por Bienales, eventos y Museos de Latinoamérica y Norteamérica, Europa, países de oriente y Oceanía. Su lugar en el mundo del arte contemporáneo se ilustra en colecciones como las del MoMa en NY, la Tate Modern en Londres, el Museo de Arte contemporáneo de Amberes MUHKA, Bélgica, Museo de arte contemporáneo Gante, Bélgica, Museo de arte moderno Buenos Aires, entre otros museos de Europa, Norteamérica y Latinoamérica.

La obra del artista se incluyó por primera vez en una muestra en Colombia en la exposición Intangible, parte de Artecámara 2007, curada por María Iovino, quien es de nuevo curadora de la muestra en NC-arte. Posteriormente, varias obras de Macchi hicieron parte de la exhibición curada por Florencia Malbrán en el Museo de Arte Moderno de Medellín, durante el Salón (Inter) Nacional de Artistas de 2013.

Primer piso



1. *Gloria*. 2015. Instalación, madera y reflector.
2. *Homesick home*, 2015. Tejido en lana natural. Lámpara.
3. *La Luz*. 2015. 26x36cm. Recortes de papel de periódico.

Agradecemos el apoyo de



Asistente del artista Irina Kirchuk

Equipo de montaje Andrea Navas, Andrés Sánchez, Edison Sarmiento, Miguel Amuk y Óscar Montoya

Iluminación Germán Darío López



Lampo un proyecto de Jorge Macchi

Curaduría: María A. Iovino

Octubre 3 - Diciembre 19

lunes a viernes 10a.m. - 6p.m. sábados 10a.m. - 2p.m.



Cr. 5 No. 26 B - 76 Bogotá
Tels. (571) 2821474 / 0973
nc-arte@nc-arte.org
www.nc-arte.org